

ORESTE SINDICI en Colombia

 Julio César Turbay Ayala*

Honorable Sindaco de Ceccano, señores Miembros del Comune, doctor Francisco Carrasco, Asesor de la Cultura, Autoridades Civiles, Eclesiásticas, Militares, de Policía, señoras y señores:

C

olombia está hoy presente en Ceccano para afirmar su amistad con Italia, para hablar de los lazos de afecto que nos unen desde el día del propio descubrimiento de América, cuando el gran almirante Cristóbal Colón desembarcó en el Nuevo Mundo.

Para honrar la memoria del descubridor, nuestro país decidió llamarse Colombia.

Américo Vespucio, nacido en Florencia en 1454 y muerto en Sevilla en 1512, pisó tierra colombiana en 1499 y se convirtió en el primer italiano que llegó a nuestra patria. Vespucio tenía una admirable posición económica, pues era

* Discurso pronunciado por el embajador de Colombia en Roma, señor Julio César Turbay Ayala, en Ceccano (Italia) en mayo de 1992, para conmemorar el natalicio del músico.

director de la Casa Comercial de los Medici. Sin embargo, su espíritu investigador lo inclinó a vincularse a la aventura de los viajes de Colón al Nuevo Mundo. Vespuccio era hombre culto. Viajó a la bahía de Rio de Janeiro y al Río de la Plata en 1501, y llegó al convencimiento de que las tierras descubiertas por Colón constituían un nuevo continente.

El cosmógrafo alemán Martín Waldess-Müller, en su libro "Introducción a la cosmografía", propuso que el Nuevo Mundo se llamara América en honor del estudioso italiano.

Como puede apreciarse, dos famosos italianos fueron los descubridores de nuestro continente y esta circunstancia representa una perdurable vinculación histórica entre el Viejo y el Nuevo Mundo. El descubrimiento de América divide la historia de la humanidad por la extraordinaria importancia de los hechos que generó. El enlace de las culturas, la expansión de la religión, la proyección de la música, el idioma y las artes. Parte de la cultura del Renacimiento llegó a nuestras costas y muchas de nuestras riquezas y productos agrícolas vinieron a Europa, particularmente a España que suministró el dinero para la insuperable hazaña.

La presencia de Italia en Colombia se advierte en diferentes etapas de nuestra historia.

En el siglo XVI, en el año 80, los piratas y filibusteros atacaban las ciudades situadas en la costa. Nuestra bella ciudad de Cartagena fue víctima constante de tales ataques. Para defenderla de este asedio el rey de España, Felipe II, decidió construir a su alrededor anchas murallas de piedra. Esta monumental obra fue realizada entre 1587 y 1590 por el ingeniero italiano Giovan Battista Antonelli.

En esa misma época fue notable la participación italiana en la pintura, especialmente en el arte sagrado. Angelino Medoro, nacido en Roma en 1565, pintó *La Plegaria en el Huerto de los Olivos*, que se conserva desde 1587 en la Catedral de Tunja; también el famoso cuadro *Deposizione*, que está en la misma catedral, y *La Magdalena Penitente*, que forma parte del patrimonio artístico del Museo de Arte Colonial.

Se destacan el jesuita Bernardo Bitti y el romano Mateo D'Allesio por haber enseñado la técnica y la estética del Renacimiento en nuestro país. Del italiano Francisco del Pozzo, quien trabajó en Tunja en el tiempo de Medoro, se conoce una tavola fechada en 1597 que se denomina *La Presentación en el Templo*.

El jesuita Giovan Battista Caluccini fundó en las cercanías de Bogotá la primera escuela en Colombia donde se enseñó a más de 100 jóvenes a leer, escribir y contar. El jesuita Caluccini era arquitecto y diseñó la iglesia de Fontibón y el actual Museo de Arte Colonial. En 1604, también en Fontibón, otro jesuita italiano, Giuseppe Dadei, creó una escuela de música.

Revolución y técnica

La actividad de los italianos se hizo presente en Colombia en varios campos y en distintas épocas.

Agustín Codazzi, nacido en la Romagna en 1793 y muerto en Colombia en 1858, participó en el ejército libertador como oficial de Artillería. Codazzi fue nombrado inspector del Colegio Militar y se le encargó levantar el mapa de Colombia, ya que era un excelente topógrafo. Se dedicó a ese trabajo que lo consagró a la admiración del

pueblo colombiano. Se creó el Instituto Agustín Codazzi, encargado del catastro y de la realización de los planos topográficos.

Otro italiano que formó parte en el ejército libertador fue el coronel Genaro Montebruno, nacido en Nápoles en 1785. A este admirable combatiente el general Santander le obsequió las llaves del Castillo de San Carlos en Maracaibo y la bandera que le arrebatara a las fuerzas españolas. Ambas piezas se encuentran en el Museo Nacional de Bogotá.

El Libertador Simón Bolívar fue huésped en Barranquilla, en su viaje final a Santa Marta, de la casa del italiano Bartolomeo Molinari. Pietro Cantini, arquitecto florentino, fue el autor del Teatro Colón de Bogotá, y participó en la construcción del Capitolio Nacional, el Templo a Bolívar y el Hospital San José, de Bogotá. El Telón de Boca del Teatro Colón lo hizo el florentino Annibale Gatti. En la inauguración del Teatro Colón en 1887, con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento, participaron varios italianos artistas y técnicos, tales como Luigi Banelli, Giuseppe Moranini, Faccini, Tempestini, Buonpensieri, Fracassini y Verracini.

Nuestro personaje

A un cuando fueron muchos los italianos que le prestaron servicios importantes a Colombia, quien se ganó el mayor afecto y está en el corazón del pueblo

colombiano es un hijo de Ceccano. Se trata del gran músico Oreste Sindici, muy amigo del presidente de la República, Rafael Núñez. Sindici llegó a Colombia en el año de 1864 acompañando al célebre barítono Egisto Petrelli. Sindici tenía aproximadamente 28 años y era un hombre con gran don de gentes. Muy pronto se enamoró de doña Justina Jamant, bellísima dama bogotana de origen francés. El matrimonio constituyó un acontecimiento social. De dicha unión quedaron dos hijas: doña Eugenia y doña Emilia.

Sindici era, junto con su señora, el verdadero eje social de Bogotá. Artistas, intelectuales y empresarios giraban en torno a su hogar, que se convirtió en el lugar más elegante de la capital. El maestro fundó una orquesta y una escuela de solfeo y canto. Además se interesó en la producción de quina y añil, dos productos que alcanzaron buen precio, pero que después lo llevaron a la ruina. Y no sólo a él, sino a quienes los cultivaron.

El 11 de noviembre de 1882 se celebró una función de gala para conmemorar un nuevo aniversario de la Independencia de Cartagena. Para tal acto el presidente de la República, Rafael Núñez, quien además de estadista era poeta, compuso una poesía patriótica que le entregó confidencialmente a su amigo Sindici, para que le pusiera la música. El compositor italiano escribió una partitura admirable y orquestó el poema de Núñez. Al terminar la ceremonia, cuando nadie lo esperaba, se anunció la presentación del Canto

*Compuso una poesía patriótica
que le entregó confidencialmente
a su amigo Sindici para que le pusiera
la música. El compositor italiano escribió
una partitura admirable y orquestó
el poema de Núñez*

Patriótico escrito por Núñez y orquestado por Sindici.

La presentación de dicha obra no tenía las pretensiones de convertirla en el Himno Nacional, pero el éxito y el delirio que despertó en el público la consagraron como el Himno de la Patria. Muchos años se siguió tocando sin darle el nombre de Himno Nacional, que se le dio mediante una ley del año de 1920 cuando ya ni el autor de la letra ni el de la música existían.

Por razones de partido, la acogida generosa que el himno colombiano tuvo por parte del pueblo se la negaron los enemigos del presidente Núñez. Hoy nadie discute el carácter nacional del himno.

El actual Gobierno del presidente Gaviria y su canciller Noemí Sanín de Rubio decidieron, por petición de la Embajada de Colombia en Roma, honrar la memoria del insigne ciudadano de Cecano Oreste Sindici, concediéndole una condecoración al Comune de esta ciudad, al Sindaco y a las autoridades. Igualmente, ha querido iniciar la biblioteca Oreste Sindici con una donación de libros colombianos que simbolizan nuestro afecto por este país y por la figura de Oreste Sindici, que en Colombia está vinculado a la inmortalidad.

Fue grande la satisfacción que durante su vida accidentada experimentó el maestro Oreste Sindici con el éxito del Himno Nacional, que prolonga su nombre y su obra en el corazón agradecido del pueblo colombiano.